

## **Resiliencia en niños y jóvenes en espacios de violencia: una experiencia de la ONG Proyecto Trans Océano en El Parral, Peñalolén.**

Mesa nº7: Discursos Públicos sobre niños/as y jóvenes en espacios sociales contemporáneos. Dinámicas de visibilidad e invisibilidad.

Juliana Rivas Gómez<sup>1</sup> – Marisol Rojas Cerda<sup>2</sup> – Francisca Quenaya Araya<sup>3</sup>

ONG Proyecto Trans Océano

### Resumen

El presente artículo pretende exponer sobre cómo los niños observan y comprenden lo que ocurre en su entorno, entendiendo que no son ajenos a la realidad que enfrentan. El estudio se basa principalmente en el desarrollo del taller de fotografía estenopeica (técnica fotográfica artesanal) con niños y niñas del sector del Parral de la comuna de Peñalolén en Santiago de Chile, realizado por la ONG Proyecto Trans Océano. Es en esta experiencia donde se encontró una materia de atractiva discusión: las formas en que los niños significan su espacio y desde qué lugar comprenden un mundo que, en muchos casos, no ha sido diseñado para ellos, micromundos que invisibilizan su inocencia y los obligan a vivir en lógicas de violencia a las cuales deben supeditarse y acomodarse.

Esta discusión se aborda desde una perspectiva de observación y análisis, y un factor sorprendente que se ha podido descubrir es que los niños y jóvenes que viven en espacios violentos aprenden a sobrellevar esta realidad y son resilientes a este escenario, buscando formas para contrarrestar los efectos destructivos que podrían tener en su desarrollo como personas, por medio, por ejemplo, de la identificación de héroes locales y sitios de memoria que perpetúan, conmemoran e inmortalizan hechos de su realidad.

---

<sup>1</sup> Socióloga, ha trabajado en temas de memoria histórica, medio ambiente y seguridad ciudadana. Actualmente se desempeña como profesional en el Programa de Recuperación de Barrios en el Servicio Regional de Vivienda y Urbanismo en la región de Magallanes y Antártica Chilena.

<sup>2</sup> Socióloga, ha implementado proyectos en temas de infancia, cultura local y desarrollo humano y pobreza. Actualmente se encuentra ejerciendo como socióloga para la Fundación Superación de la Pobreza en su programa Servicio País en la región del Maule.

<sup>3</sup> Socióloga, ha desarrollado temas de identidad barrial, desarrollo comunitario e infancia. Actualmente trabaja para la Municipalidad de Recoleta en Santiago en la recuperación de memoria e identidad de barrios vulnerables y de interés histórico.

En zonas en que la violencia es visible, la infancia se hace invisible y los niños luchan por encajar en las dinámicas de barrio al mismo tiempo que batallan con la contradicción que significa condenar y a la vez pertenecer a un lugar en que ocurren actos de violencia. Este trabajo invita a discutir y comprender sobre cómo los niños y jóvenes están involucrados en el mundo, y que no son actores pasivos de lo que está sucediendo, son ellos mismos quienes nos comparten lo que está pasando y las formas en que ellos, conociendo su realidad, pueden seguir siendo niños.

#### 1. Introducción al trabajo con niños de zonas vulnerables.

La infancia es la etapa en que se desarrolla y complejiza el conocimiento del ser humano, es un momento en que los hombres y mujeres disponen para aprehender todo lo que está a su alrededor. El espacio y contexto en que se despliega esta etapa es crucial para el posterior desarrollo de la persona. Posteriormente, durante la juventud se consolidan las aptitudes, intereses y proyecciones de una persona. Se comprende, entonces, que estos dos instantes del ser humano son trascendentales para sus procesos como ser humano. Desde aquí es que abordamos la dicotomía visibilidad-invisibilidad, ya que es en estos periodos, dependiendo del contexto en que se desarrolla cada individuo, donde existe el riesgo de no ser vistos, de ser olvidados por el mundo que avanza sobre nosotros. Lamentablemente, los niños muchas veces no son vistos como sujetos activos, sino que están ahí esperando ser adultos para poder intervenir en el mundo. Este ensayo sugiere una tesis diferente, se acerca a la idea que introduce la Convención sobre los Derechos del Niño (UNICEF, 2006) que considera a los niños y niñas como sujetos pensantes, como agentes activos de transformación social. En este sentido, debemos abandonar la idea que los niños y niñas son víctimas inmóviles y comenzar a considerar que todo niño o niña que esté en condiciones de formar un juicio será capaz de expresar su opinión y se debe garantizar que así sea.

De esta forma, se pretende exponer sobre cómo los niños observan y comprenden lo que ocurre en su entorno, entendiendo que no son ajenos a la realidad que enfrentan. Los niños y jóvenes que viven en espacios vulnerables de alta criminalidad y violencia sobrellevan experiencias complejas que pueden ser incluso traumáticas y que impactan en sus procesos de vida.

Particularmente, expondremos sobre los niños de El Parral, un pequeño barrio ubicado en el sector de Lo Hermida, en la comuna de Peñalolén del sector sur-oriente de la capital de Chile, Santiago, a partir de la experiencia de un taller de fotografía estenopeica<sup>1</sup> que realizó la ONG Proyecto Trans Océano a niños y niñas de entre 6 y 14 años de edad. Este taller se

desarrolló en el marco del Programa “Quiero Mi Barrio” del Ministerio de Vivienda y Urbanismo del Gobierno de Chile.

La fotografía estenopeica es una técnica mediante la cual se obtienen fotografías con el menor equipo posible, utilizando, incluso, materiales reciclados. Se realiza con una cámara estenopeica, la que consiste en una caja oscura que está dotada por uno de sus lados de algún material fotosensible y por el lado opuesto un pequeño orificio llamado estenopo. Esta cámara es construida por las mismas niñas y niños que participan del taller, por lo que se espera que ellos comprendan cómo funciona el método, conociendo así ciertas propiedades de la luz y de la imagen fotográfica. Asimismo, se les enseña a revelar las fotos en una pieza de revelado que, en este caso, se montó en una de las habitaciones de la sede social de la Junta de Vecinos de la Villa El Parral. Por último, a los niños se les enseñó a positivar las fotos<sup>2</sup>.

Este taller, que ha sido realizado en otras villas y barrios del país, pretende, por un lado, entregar conocimientos a los niños sobre la fotografía, la luz y los colores, temática que es muy atractiva tanto para jóvenes como para adultos, una técnica entretenida y dinámica para cualquier persona. Por otro lado, el taller aspira acercar al niño y niña a su entorno, obligándolo a salir a recorrer sus calles, a reconocer de una forma diferente los espacios que habitualmente transita. Con esta técnica, al salir a tomar una fotografía debes detenerte, debes buscar una imagen para fotografiar y es imprescindible que la cámara esté quieta por al menos unos cuantos segundos, siempre dependiendo de la cantidad de luz disponible en el momento, si está nublado o soleado, si está lloviendo, o si el sol está frente a ti. Es por estos detalles que la técnica estenopeica requiere que la persona mire, observe y contemple el lugar en que está situado. Así entonces, los niños y niñas pueden encontrar ciertos espacios que antes, tal vez, no habían visto, e incluso darle una nueva significación al lugar al que gustan fotografiar.

## 2. Contexto del presente trabajo

Para comprender nuestra experiencia como ONG es importante considerar la historia y el contexto socioeconómico y cultural de El Parral, el cual este año 2014 celebró sus 30 años de formación y consolidación como barrio.

Lo Hermida es un sector emblemático de nuestra capital, y al respecto, El Parral es uno de sus barrios más conflictivos en términos de delincuencia y narcotráfico. Lo Hermida inicialmente era una hacienda en donde se trabajaba la agricultura durante el siglo XIX y XX, siendo entregada por sus propietarios a mediados del siglo XX para, en el año 1970,

establecerse como la Población Lo Hermida gracias a la Operación Sitio de la década de 1960 y por la acción de pobladores de otros sectores de la capital que no tenían acceso a vivienda y decidieron poblar este sector en forma de campamentos. Lo Hermida, al ser construido por sus propios habitantes, se fortaleció rápidamente, generándose un sentido de arraigo y de significación comunitaria. Sin embargo, con la llegada de la dictadura en el año 1973, Lo Hermida sufre múltiples allanamientos y, así como en muchas otras poblaciones del país, se trabajó por desintegrar los movimientos políticos, vecinales y comunitarios que alguna vez se habían creado, generando, cada día más, la pérdida del sentido de comunidad.

El Parral está situado en el corazón de Lo Hermida y se establece oficialmente como barrio el año 1984 por la llegada de habitantes de otros sectores de la ciudad por la entrega de viviendas sociales construidas en ese lugar. Esa llegada fue compleja, tanto para los que arribaban como para los anteriores habitantes de Lo Hermida, principalmente porque se esperaba que esas soluciones habitacionales fueran entregadas a los antiguos pobladores. De esta forma, se entiende que El Parral tuvo una fundación a lo menos complicada, teniendo que afrontar el rechazo por parte de sus vecinos. A partir de esto, comprendemos que El Parral es un barrio en que sus habitantes tuvieron que encontrar un punto en común, apropiarse del territorio y crear la identidad del barrio a partir de una fundación entorpecida por la coyuntura tanto local como nacional.

El año 2013 El Parral es escogido por la Municipalidad de Peñalolén para desarrollar el programa “Quiero mi Barrio”, del Programa de Recuperación de Barrios del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, iniciativa que busca fortalecer los lazos de la comunidad y mejorar las condiciones del barrio, tanto en infraestructura como en desarrollo cultural y comunitario (Contador, Moya, Mora & Vidal, 2013). Este barrio fue propuesto para su intervención por varias razones: El Parral es un sector complejo en términos de seguridad ciudadana principalmente por la presencia de venta y consumo de drogas y de delincuencia callejera. El diagnóstico situacional participativo que realiza el equipo de profesionales de Quiero Mi Barrio durante los meses de octubre y noviembre de 2013 nos entregan respuestas al respecto. A partir de este estudio, sabemos que existe una percepción de inseguridad, ya que los mismos vecinos declararon que las mujeres no pueden caminar con seguridad por las calles y pasajes del barrio. Además, los habitantes no sienten la tranquilidad de poder utilizar los espacios públicos ya que los consideran inseguros (Contador et al., 2013). Esto es relevante para nuestro trabajo ya que en El Parral son principalmente los niños quienes utilizan los espacios públicos y, muchas veces, como explicitan los mismos vecinos, coinciden con los espacios utilizados por los comercializadores y consumidores de drogas.

Nos parece importante destacar que el mencionado diagnóstico expone que existe un sentido de pertenencia al barrio que se reconoce a través del conocimiento que tienen sus habitantes de la historia de El Parral y de la importancia que le atribuyen. Un alto porcentaje de los vecinos indica que tiene un profundo conocimiento de la historia de El Parral, lo cual se atribuye a la historia política, al impacto que la dictadura tuvo en Lo Hermida y a la particularidad de la fundación de El Parral en contraste a la fundación de Lo Hermida (Contador et al., 2013).

### 3. Experiencia en el taller

Los niños que participaron del taller tenían entre 6 y 14 años, la mayoría se conocía entre ellos, algunos eran compañeros de colegio y tenían un alto nivel de confianza, cercano a la familiaridad, compartiendo juntos sin problema, casi como hermanos de una misma familia. En ese sentido, se generaba una ‘hermandad’, donde todos compartían y conocían sus historias de vida, lo que resultó en una convivencia positiva.

El taller consistió en seis sesiones de 3 horas los días sábado y participaron regularmente del taller entre 6 y 7 niños y niñas. El resto participó de uno o dos talleres. El hecho que un grupo fuera constante ayudó a generar un ambiente familiar y también contribuyó a avanzar en el aprendizaje de la técnica por parte de los niños y niñas.

A pesar de desenvolverse en un ambiente poco próspero para un niño: escasas áreas verdes, escenas violentas en las noches como enfrentamientos entre bandas rivales, vecinos bebiendo alcohol en el día y otras situaciones, la mayoría, como pudimos saber, no vive dentro de un ambiente familiar violento. La violencia proviene más bien desde el exterior de sus casas que del interior.

En este sentido, la violencia no necesariamente es algo visible y explícito, sino que puede ser algo implícito y latente, como el hecho de vivir en un entorno descuidado y aparentemente abandonado. Por ejemplo, una de las niñas (Anita, 12 años) comentó que el lugar donde ella vivía era ‘aburrido y feo’ porque ‘no tiene espacios verdes ni árboles y es sucio’.

A partir de lo anterior es posible darle contexto a nuestra experiencia de trabajo con los niños participantes del taller de fotografía estenopeica. Uno de los puntos interesantes que percibimos durante nuestro trabajo en el sector es la significación que los niños le entregan a ciertos espacios: lugares que utilizan en sus tiempos de ocio, como otros que les parecen lindos e importantes del barrio.

Durante el taller, ya con la cámara construida, la instrucción para los niños es salir y buscar un lugar donde les gustaría tomar su fotografía. Este momento es especial particularmente porque la foto demora tiempo, es un proceso que debe pensarse con tranquilidad si se quiere que la foto salga bien. Es esperable que quienes dirigen el taller no interfieran ni se involucren en la elección de ese lugar, salvo por razones técnicas de la toma de la fotografía, como poca luminosidad, por ejemplo.

Es aquí donde se espera que quienes participen en el taller miren su barrio, lo reconozcan, que ellos mismos puedan encontrar espacios que antes no habían notado. En la primera salida los niños no reflexionaron mucho sobre qué espacios querían fotografiar ya que siempre existe la emoción de la primera foto, asegurarse que la cámara haya quedado bien confeccionada, saber si le entra la luz suficiente, etc. Por lo tanto, la primera salida es siempre una prueba técnica. Luego, cuando ya existe la certeza que la cámara está funcionando, los niños buscan lugares que les interese fotografiar y recordar.

#### 4. Entrega de significado

Es en este punto donde encontramos una temática de atractiva discusión, que motiva el desarrollo de este artículo: las formas en que los niños significan su espacio y desde qué lugar comprenden el barrio en que viven, que naturalmente no ha sido diseñado para ellos, este micro-mundo que algunas veces invisibiliza su inocencia y los obliga a vivir en lógicas de violencia a las cuales deben supeditarse y acomodarse. Este es el caso de El Parral, un barrio que, como expusimos anteriormente, tiene alta percepción de inseguridad y altos índices de criminalidad violenta y tráfico de drogas. A partir de lo anterior se comprende que en El Parral se vive en un contexto, a lo menos adverso; donde los niños no tienen un espacio definido que esté disponible para su recreación. Desde aquí, reconocemos ciertos espacios que fueron identificados por los niños como lugares importantes para ellos dentro del barrio.

El primero de estos es la plaza sur<sup>3</sup>, área verde no muy extensa con algunos juegos y una cancha aladaña con entrada directa a la sede de la junta de vecinos donde se desarrolló el taller. Este lugar fue escogido por algunos de ellos porque es un importante espacio de realización de actividades del barrio, celebraciones de aniversario, difusión artística, eventos deportivos, etc. Javier (12 años) nos contaba: ‘aquí se llena de gente en la celebración del aniversario, vienen de otras villas también, y se pasa bien’. Este lugar se reconoce, por tanto, como espacio de reunión, donde permite la conjunción de los habitantes de la villa hacia un fin en común. Muchas de las fotos que tomaron los niños y niñas se realizaron en esta plaza/cancha, por un lado porque estaba a un costado de la sede vecinal y por otro porque es

generalmente usada por los niños para reunirse a jugar. No obstante lo anterior, varios de los niños añadieron que esa plaza es frecuentada por jóvenes en las noches y que cuando se oscurece no tienen permiso de sus padres para estar ahí.

Otro sector que fue altamente escogido para tomar fotografías fue la plaza norte<sup>4</sup> de la villa, la cual cuenta con juegos para niños y una cancha alledaña. Sin embargo, nos explicaron que no utilizan mucho esta plaza principalmente porque está ubicada en el límite norte de El Parral, en la Avenida El Valle, una de las arterias de Lo Hermida, por lo que hay más circulación de autos y de personas de otros sectores de la comuna. Un punto importante es que esta plaza fue nombrada “Felipe Antonio”, en memoria de un niño que fue asesinado por una bala perdida en ese sector. Esta historia fue relatada por Gabriela (12 años), a quien su madre le contó lo sucedido, recordando el responso que se realizó en el barrio: ‘mi mamá dice que estaba lleno de gente, cerraron las calles y pusieron música, todos salieron a despedirlo’. Luego de este relato, los otros niños también quisieron contar lo que conocían de la historia, entregando detalles de la vida del niño y su fallecimiento. En la conversación se les preguntó por qué querían fotografiar este espacio, para lo que dijeron que les parecía importante recordar a este niño, ‘que era igual que nosotros’ y que ‘murió por culpa de los que andan con pistolas en la calle’ (Pancho 13 años y Javiera 12 años, respectivamente). Al respecto, se les preguntó si tenían miedo de andar por la calle, sabiendo que podían suceder eventos como ese, y dijeron que no pasaban susto, que conocían las calles y a la gente, y sabían que esos eventos siempre son un riesgo. Este lugar nos pareció especialmente destacable por el valor que le entregaron los niños a lo sucedido, una valoración que sobrepasa la percepción de inseguridad que podría generar en adultos, ya que es más bien una comprensión del medio en que viven, un entendimiento de la realidad de manera concreta, conscientes del riesgo, pero dispuestos a desenvolverse sin temor.

En otra oportunidad, los niños nos llevaron a fotografiar una ‘animita’<sup>5</sup> que fue construida para recordar al mismo niño asesinado, resaltando la importancia que se rememore ese suceso<sup>6</sup>. En estos dos espacios escogidos por los niños pudimos descubrir la significación que le entregaban, comprendiendo que no son ajenos a los sucesos que ocurren en su entorno: no sólo tienen conocimiento de ellos, sino que reconocen estos sitios de memoria como forjadores de la identidad del barrio. A medida que los niños recorrían el barrio, iban recordando y entregando datos de lo sucedido a este niño, comentando durante todo el desarrollo del taller sobre el por qué suceden estas tragedias y qué se puede hacer para evitarlas. Para ellos era muy relevante que la plaza tuviera su nombre y que además existiera una animita, como espacio para depositar fotos, recuerdos y prender velas en su recuerdo.

Otro lugar que fue repetidamente fotografiado por los niños es un mural en que se recuerda a un joven de la villa asesinado durante una riña en las afueras de una discoteque en otro sector de la ciudad<sup>7</sup>. Al llegar al lugar, Anita (12 años) nos contó que a ella le gusta ese lugar porque en el mural no sólo está el rostro del joven, sino que también el símbolo de la Universidad de Chile, equipo de fútbol nacional del cual ella es seguidora, al igual que el joven asesinado. Anita, particularmente, no conocía la historia de la muerte, sólo sabía que era un joven de la villa. Sin embargo, en el lugar nos encontramos con dos jóvenes que conversaban en una banca frente al mural, tomando cerveza, quienes nos relataron el suceso. Con ese insumo, a Anita le interesó aún más fotografiarse en ese lugar, diciendo que ‘es importante que se mantengan estas cosas para que los jóvenes sepan que no tienen que meterse en peleas, sólo tienen que vivir y ser felices, porque aquí hay poca gente feliz’. Asimismo, Anita volvió a este sitio en más de una ocasión a tomar una fotografía, queriendo que esta fuera su foto escogida para la exposición final del taller.

##### 5. El ejercicio de memoria

Desde los relatos anteriores podemos rescatar el concepto de memoria entregado por Maurice Halbwachs (1968), que se enmarca en la capacidad de producir recuerdos colectivos, los cuales se imponen a los individuos como normas coercitivas a través de marcos sociales. De esta forma, la reconstrucción del pasado, como en el primer caso la muerte accidental de un niño producto de una balacera, surge a partir de la síntesis o sumatoria de las memorias individuales que persisten en ella. Entendemos que la memoria colectiva refiere, por ejemplo, a la memoria de una nación, sin embargo, la memoria de grupos más pequeños de la sociedad también se transforman en memorias colectivas que, como dice el autor, “mantienen por algún tiempo el recuerdo de acontecimientos que sólo tienen importancia para ellas, pero que interesan tanto más a sus miembros cuanto menos numerosos sean” (Halbwachs, 1968). En este sentido, El Parral siendo una comunidad de 2800 habitantes genera sus propias memorias colectivas, y los niños participantes del taller son capaces de generar memoria al encontrarse reconociendo espacios y descubriendo la historia que hay detrás de estos sitios, compartiendo sus conocimientos y sus reflexiones con respecto a ellos, lo que implica que existe alta capacidad de ejercicio de memoria colectiva en los niños. Ahora bien, estos relatos no son hechos que ellos mismos hayan vivido, sino que un recuerdo o una historia que les fue contada por sus padres o sus pares, lo que no significa que no sea parte de su propio imaginario identitario del barrio. Sin embargo, surge la incertidumbre por saber cómo esa memoria se mantendrá vigente cuando quienes recuerdan el acontecimiento ya no estén



presentes para relatarla. Precisamente, esa memoria colectiva va forjando la posibilidad de mantener vigente el relato a través de otros individuos que, no habiendo sido parte del acontecimiento en sí, pertenecen a la comunidad/sociedad que vivió ese hecho, por lo tanto, son parte de esta realidad y pueden participar de esa memoria. Aquí es donde comienza a ser relevante el concepto de ‘sitio de memoria’, el cual, al crearse, permite perpetuar la memoria de esta pequeña villa, a través de distintas generaciones. Al respecto, Halbwachs (1968) explica que cuando ya no están las personas que recuerdan lo sucedido, se torna necesario plasmar este hecho en papel, para mantener vigente la memoria, y así pasar a ser parte de la historia:

Cuando la memoria de una serie de hechos ya no tiene como soporte un grupo —ese mismo grupo que estuvo implicado o que sufrió las consecuencias, que asistió o recibió un relato vivo de los primeros actores y espectadores—, cuando se dispersa en algunos espíritus individuales, perdidos en sociedades nuevas a las que esos hechos ya no interesan, porque les son decididamente exteriores, entonces el único medio de salvar tales recuerdos es fijarlos por escrito en una narración ordenada ya que, si las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen. (Halbwachs, 1968)

Hemos querido aportar a esta discusión integrando los memoriales (animitas, murales, renombres de parques, etc.) como espacios que permiten ejercitar la memoria de una comunidad/pueblo/nación, reconociendo que ese sitio es una herencia de la memoria del grupo, dándole el mismo derecho a los próximos individuos, en este caso los niños, a ser parte de esa memoria colectiva, evitando que ese inconsciente sea sólo parte de la historia. De esta forma, los recuerdos de un hecho son fijados en estos memoriales, así como Halbwachs propone la escritura como medio para su salvación, los sitios de memoria, contruidos por los mismos habitantes cumplirían esta misma función.

Estos memoriales reconocidos por los niños, son sitios que recuerdan hechos del pasado, algunos de un pasado no tan lejano, y al mismo tiempo instalan en la memoria no sólo el hecho en particular que se está conmemorando, sino también las causas que lo provocaron. Con esto, lo que se inmortaliza en las calles es algo más, una forma de recordar la realidad del barrio, mostrando a quien transita por el lugar, que este es un espacio que conmemora a todas las víctimas de la violencia de este y otros barrios con realidad similar. Así entonces, el memorial, en este caso el memorial público de la calle y construido por la misma comunidad, sirve a la sociedad en tanto se le entrega significado desde los individuos que transitan y utilizan ese espacio. En el caso de los niños, ellos le entregan un sentido distinto al que hacen los adultos, en la medida en que entienden estos espacios como lugares

en que no pueden volver a suceder estos hechos, y así, al mismo tiempo, pierden el temor a su villa, a sus calles, y se protegen cuando existen riesgos explícitos, como el andar solos en la calle cuando ya oscurece porque pueden ser asaltados, o salir en las noches en ciertos días más conflictivos del barrio, como el 29 de marzo<sup>8</sup> o el 11 de septiembre<sup>9</sup>, porque la policía transita de manera provocadora y se enfrenta a quienes hacen disturbios por lo que hay peligro de balacera; o caminar muy cerca de los consumidores de pasta base de cocaína porque pueden andar molestos y nerviosos y se enfrentan a quien pase por su camino.<sup>10</sup>

Los memoriales son construcciones cargadas de significados, que se emplazan en un sitio físico en particular, los que guardan una historia ligada a su rol conmemorativo. Tal como señala Elizabeth Jelin (2002a), las memorias sociales se establecen mediante prácticas que requieren de un lugar y tiempo. Es interesante la idea que las memorias se construyen históricamente, a través del ejercicio del recuerdo y del olvido en el tiempo presente y en un lugar físico que se llena de sentido. Así pues, el memorial puede ser también, además de un lugar que remite al pasado, un lugar que mire al futuro y que sea construido con la memoria colectiva de los nuevos actores sociales, en este caso, una construcción de los niños hacia la idea que El Parral no tiene que ser un espacio de violencia, entregando la posibilidad de cambiar esa realidad.

Aquí, podemos introducir otro espacio que fue fotografiado muchas veces por algunos niños: el mural de El Parral<sup>11</sup>. Al fondo de una de las calles principales de la Villa, en una pared que marca el límite oriente del barrio, se lee ‘El Parral’ pintado en grande y en varios colores. Este mural es muy representativo del barrio, y, como nos dijo Pancho (14 años), ‘es lo primero que se ve cuando una persona llega a El Parral, es imposible no verlo y así saben que están aquí’. Asimismo, Pancho reconocía este mural como un espacio que identifica al barrio, ‘ningún otro barrio lo tiene, yo creo, y aquí se necesita porque los que son de aquí son los parralinos, no más’. Este gentilicio nos llamó mucho la atención, ya que sugiere pertenencia a ese lugar. Asimismo, lo que pudimos rescatar de Pancho es un sentimiento de orgullo de vivir en El Parral, reconocimiento de su barrio a través de un mural que inmortaliza la pertenencia de su gente a ese espacio.

## 6. Resiliencia en los niños

En este punto podemos introducir el concepto de resiliencia, entendido como la “capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves” (Manciaux, Vanistandael, Lecomte & Cyrulnik, 2005). En este

caso, se adopta desde la perspectiva de vivir en un entorno violento que genera miedo y puede gatillar eventos traumáticos. Un espacio violento es un espacio que podría ser traumático, un lugar como este en que se sabe que existe riesgo de balaceras, donde los niños conocen donde viven los traficantes y saben quiénes son los que les compran y que deben mantenerse alejados de ellos porque pueden ser conflictivos. Los niños con los que trabajamos en El Parral son resilientes en ese sentido, ya que se desarrollan positivamente a pesar de las condiciones difíciles de su villa. Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte (2002), advierten que la resiliencia implica una capacidad de resistencia y una facultad de construcción positiva, asimismo, hay personas que logran adaptarse a las exigencias del entorno en que viven y se protegen de los riesgos que pueden presentarse. Esta capacidad resiliente,

Se presenta bajo la forma de un proceso de vida que se construye con otras personas del entorno, y que permanece siempre variable. Normalmente este proceso necesita la articulación de responsabilidades entre diferentes personas, diferentes grupos, diferentes niveles en la sociedad y comprende la responsabilidad –a veces pequeña, pero siempre bien real –de la víctima para con su propio futuro (Vanistendael & Lecomte, 2002).

A partir de lo anterior, podemos desprender que en la capacidad de los niños de comprender los sitios de memoria como espacios que entregan la posibilidad de revertir la realidad violenta de su barrio es donde encontramos su poder de resiliencia. Gabriela (12 años) decía ‘yo creo que no es tan malo aquí, yo tengo mis amigos, y ellos también saben lo que le pasó a ese niño, y que bueno que esté la grutita<sup>124</sup> porque así no vuelve a pasar.’

Nuestro propósito como ONG fue aportar a la intervención social en el que trabaja el Programa de Recuperación de Barrios en la Villa El Parral, esperando contribuir a la entrega de sentido que los niños y jóvenes tienen de su barrio. Nuestra experiencia con niños nos permite entender que ellos participan activamente del mundo en que viven, no son meros espectadores esperando ser adultos para poder hacer la diferencia, colaboran visiblemente a la construcción de la memoria colectiva de un barrio que muchas veces se pierde en la bruma de la violencia y la vulnerabilidad.

La resiliencia requiere, en primer lugar, la “aceptación fundamental del niño como persona humana (...) todos nosotros nos construimos en los encuentros, en los verdaderos encuentros” (Vanistendael y Lecomte 2002). Al respecto, pudimos constatar en terreno, a

---

<sup>4</sup> Grutita se refiere a la Animita que se instaló para el niño.

través de los talleres, la condición activa de los niños al escuchar sus relatos sobre la realidad que ellos observan cotidianamente en el lugar donde viven.

A cierta edad, los niños que se desarrollan en contextos vulnerables donde hay un entorno violento se hacen más conscientes de la realidad de la cual son testigos, no obstante se produce una dualidad, ya que por un lado son conscientes y saben que muchas cosas que observan y viven son violentas y negativas, pero por otro, se mantienen pasivos y resignados, sabiendo que no está en sus manos que las cosas cambien. En este sentido, se puede observar cómo los discursos públicos invisibilizan la condición activa de los niños/as y jóvenes.

La importancia de los talleres que realizamos como ONG es crear un nuevo espacio en donde no se imponga una mirada adulto-céntrica por parte de instituciones como la escuela, la familia, o incluso nuestra propia organización, sino que se generen las condiciones para que la reflexión acerca de su propio entorno u otras temáticas venga de ellos mismos. En este sentido, se pretende obtener una mirada más 'limpia', libre de lo que se podría obtener trabajando en espacios más formales.

La importancia que tiene la fotografía, en este caso, es que su mirada se materializa en una imagen tangible, mostrándonos lo que observan y destacan de su realidad, ya sea algo malo o bueno, otorgando un sentido a lo que viven y experimentan, que si bien forma parte de ellos, se concreta en la imagen luego revelada, permitiendo un espacio de conversación, ergo verbalización, de un momento contenido en su inconsciente, evidenciando así la capacidad del niño para formular y explicar su relación con el entorno, permitiéndonos ingresar, de modo muy sutil, a las historias que forman parte de su vida.

Por otro lado, el hecho que sea fotografía artesanal contribuye a la creación artística, ya que son ellos mismos quienes construyen el medio por donde van a ser capaces de registrar y exponer su mirada del entorno donde viven.

En este sentido, los talleres nos mostraron una metodología que funciona bastante bien en el trabajo con niños/as y jóvenes y sobre todo en talleres que buscan rescatar identidad barrial y memoria local. Cuando los niños fotografiaron su barrio por cámaras hechas por ellos mismos, se generó un acto de reconocimiento y apropiación del espacio que es suyo, es parte de ellos. Al detenerse a hacer este ejercicio se generó en ellos una visión que muchos no habían tenido antes y es el de reconocer el espacio y reconocerse a sí mismos en ese espacio, generando en ellos un sentido a lo que estaban observando, su barrio, su entorno, su realidad, su vida, su cotidianeidad.

A partir de lo anterior, se desprende el segundo elemento clave para la resiliencia, el sentido:

no se trata de grandes efluvios metafísicos, sino más bien la construcción de sentido en la vida muy concreta [...] mientras tenemos el sentimiento inconsciente que existe un vínculo positivo entre nuestra vida y la mayor corriente de la vida que fluye junto a nosotros, tenemos el sentimiento que nuestra vida tiene sentido. [...] El sentido se descubre pronto o tarde en el corazón de la vida, puede ser gracias a nuestros intentos de buscar el sentido. (Vanistendael & Lecomte, 2002)

Esta reflexión nos dice que el sentido que una persona puede entregarle a la vida, considerando que se vive en un entorno a veces hostil y violento, siempre se debe buscar, sin embargo, si no están dadas las condiciones para esa búsqueda, encontrarlo es más difícil, por lo que creemos que es el Estado y las instituciones públicas y también las privadas las que en principio deben generar esas condiciones para que los niños y jóvenes puedan darle un sentido a su vida que no esté vinculado a la violencia o a las drogas. Al respecto, el autor agrega:

El sentido, muy a menudo, se trata de la combinación de muchos elementos: el proyecto movilizado que se abre hacia el futuro a nivel personal o profesional: participación en un equipo deportivo, un proyecto de formación, un compromiso profesional –para los jóvenes con dificultad, los deportes constituyen a menudo un vector muy poderoso para retomar el gusto en la vida. (Vanistendael & Lecomte, 2002)

## 7. Reflexiones finales

No es posible saber realmente de dónde proviene la capacidad de resiliencia de los niños en barrios vulnerables y de alta criminalidad. Es, probablemente, el resultado de varios factores de protección que han permitido que sobrelleven este contexto y puedan realizar su vida sin temor, pero comprendiendo la realidad de su entorno. Vanistendael y Lecomte (2002) explican, como se ha dicho anteriormente, que la resiliencia en estos medios sociales difíciles muchas veces se alcanza mediante pequeñas construcciones de sentido por parte de los sujetos. La resiliencia, además, no es un ejercicio que desarrollen únicamente personas excepcionales o superdotadas (Vanistendael, 2005), sino que es gracias a ciertos elementos que permiten dar significación a la vida y así es posible alejarse de ambientes dañinos. Es así entonces que como ONG intentamos entregar fundamento a estos niños para poder construir su resiliencia frente a este barrio a veces adverso. Mediante el taller de fotografía artesanal los niños y niñas pudieron integrarse a una instancia de creación artística y de participación con sus pares que tal vez no habían tenido la oportunidad de vivir. Asimismo, pudieron

conocer mejor su barrio, tomar fotografías, encontrar rincones nuevos y conocer historias de su barrio que les ayudaron a conocer mejor la realidad que enfrentan. Sin embargo, y aquí nos surge una crítica y una interrogante a nuestro trabajo y al de otros grupos similares: los niños participan de esta instancia por un tiempo determinado, salen a conocer su barrio, aprenden a crear su propia cámara de fotos... ¿y luego? Es real que sí existen otros muchos beneficios que es posible que los niños se lleven luego de esta experiencia con el Programa Quiero mi Barrio y con la ONG Proyecto Trans Océano, como haber conocido a niños nuevos de su barrio, la entrega de conocimientos sobre la luz y la fotografía, la capacidad de construcción de memoria que los sitios recorridos les entregaron, incluso es posible que ahora le tengan un cariño mayor a su Villa. Puede que haya sido una experiencia muy gratificante, de mucho aprendizaje y entretención, no obstante, quisiéramos interpelarnos a nosotros mismos, a nuestro trabajo y su propósito, preguntándonos qué es lo que podemos hacer para perpetuar este encuentro, para seguir aportando a esta capacidad de resiliencia en los niños, entregando herramientas que los ayuden a mantenerse ajenos a la delincuencia, a la violencia, a las drogas nocivas, al narcotráfico. A partir de lo anterior, creemos que debe existir la voluntad de reproducir los factores protectores que permiten la resiliencia y que conforman un entorno adecuado para la continua formación de los niños, así como también se deben disminuir los factores de riesgo que permiten que los niños y jóvenes entren en lógicas peligrosas, como la delincuencia y la drogadicción. Esta voluntad, evidentemente debe venir desde las distintas iniciativas de intervención local que impulsan tanto las instituciones públicas, como organizaciones independientes, dando cabida a trabajos de desarrollo comunitario tales como el fortalecimiento del patrimonio cultural-local a través de los niños y adolescentes. Mediante programas que pretendan, por ejemplo, promover la capacidad organizativa de una comunidad, fomentar la curiosidad intelectual de los jóvenes, realización de talleres artísticos, culturales, científicos u otros, es posible darle mayor valor a los intereses de la comunidad. Sin embargo, estos programas generalmente se instalan por un determinado periodo de tiempo y lamentablemente no generan continuidad en la comunidad o en el gobierno local, por lo que muchas veces el vínculo se puede deshacer rápidamente. Esta crítica no pretende desestimar el trabajo que realizan los profesionales a cargo de los programas de intervención local que se desarrollan actualmente, sino aportar a la búsqueda de una respuesta de cómo hacer que la intervención sea sostenible en el tiempo. Es necesario que exista compromiso, no sólo de la comunidad a través de sus organizaciones sociales, sino que también del municipio y del Estado. Se deben entregar las herramientas e insumos para posibilitar la apropiación del espacio por parte de la comunidad y así hacerlos partícipes de

los cambios a realizar. En sectores en que la seguridad es un tema prioritario, la respuesta no es únicamente la vigilancia continuada de la policía o servicios de seguridad ciudadana, que ayudan a disuadir la delincuencia, lo que es evidentemente efectivo, así como iluminar los espacios oscuros y de mayor tránsito de personas; sino que se deben, también, implementar medidas a largo plazo que ayuden a entregar un sentido de comunidad, a potenciar la organización social, a fomentar la escolaridad en los jóvenes, dar acceso a espacios de recreación sanos como el deporte, el arte y la ciencia, y manteniendo a un equipo de personas que puedan velar por la continuidad de estas medidas en el tiempo.

A partir de la Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1989, un nuevo paradigma se instala sobre la infancia que posiciona a los niños y niñas como agentes de transformación social en vez de sujetos beneficiarios de asistencia (UNICEF, 2006) como los situaba antes el paradigma de las carencias. De esta forma, los niños dejan de ser vistos como víctimas llenas de necesidades que deben ser asistidas y comienzan a considerarse como sujetos empoderados capaces de salir adelante de una realidad adversa por sí mismos. A través de apoyo y entrega de herramientas pasan a ser considerados como seres humanos resilientes. Esto otorga una mirada bastante revolucionaria al tratamiento de los niños puesto que están al mismo nivel que los adultos en lo que a políticas públicas se refiere.

Cuando hablamos de niños que crecen en un entorno vulnerable por las características anteriormente descritas, cabe preguntarnos cómo hacer para que su desarrollo no se vea afectado por éste: se debe tratar a los niños como sujetos empoderados capaces de producir por ellos mismos procesos de subjetivación, identidad y trayectoria.

## **Bibliografía**

- Contador, I., Moya, D., Mora, C. & Vidal, C. (2013). *Diagnóstico Compartido: El Parral, Peñalolén, Región Metropolitana*. Programa de Recuperación de Barrios, Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Santiago, Chile.
- Halbwachs, M. *La mémoire collective* (1968) P.U.F., Paris, Francia. (Tr. Vicente Huici Urmeneta, 1998)
- Jelin, E. (2002a) *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.

- Jelin, E. (2002b) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas infelices*, en Memorias de la Represión. Madrid: Editorial Siglo XXI
- Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J. & Cyrulnik, B. (2005) *La resiliencia: estado de la cuestión*. En: Manciaux, M. (compilador) (2005) *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Madrid: Gedisa Editorial.
- UNICEF Comité Español. (2006). *Convención sobre los derechos del niño*. Madrid: Nuevo Siglo. Recuperado de:  
[http://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/CDN\\_06.pdf](http://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/CDN_06.pdf)
- Vanistendael, S. & Lecomte, J. (2002) *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en si mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Vanistendael, S. (2005) *La resiliencia en lo cotidiano*. En: Manciaux, M. (compilador) (2005) *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa Editorial.

## Notas

---

<sup>1</sup> Técnica de fotografía artesanal.

<sup>2</sup> Proceso en que se obtiene el positivo de la fotografía, es decir, se invierten los colores que surgen del negativo original.

<sup>3</sup> Fotografías de la plaza sur tomadas por los niños y niñas participantes en Apéndices 1, 2, 3 y 4.



---

<sup>4</sup> Fotografía de la plaza norte o plaza Felipe Antonio tomada por niño asistente al taller en Apéndice 5.

<sup>5</sup> Término chileno para denominar un espacio que fue construido para conmemorar un suceso trágico en ese lugar.

<sup>6</sup> Ninguna de las fotografías tomadas de la animita tuvieron buena exposición, por lo que no pueden ser presentadas en este trabajo.

<sup>7</sup> Fotografía del mural tomada por una niña asistente al taller en Apéndice 6.

<sup>8</sup> El día 29 de marzo es denominado “Día del joven combatiente”, efeméride extra-oficial, que conmemora el asesinato por motivos políticos de dos jóvenes hermanos en dictadura, en el año 1985, en manos de agentes del Estado, generándose incluso un montaje con respecto al acontecimiento.

<sup>9</sup> El día 11 de septiembre se conmemora el Golpe Militar de 1973 que llevó a Chile a 17 años de dictadura cívico-militar.

<sup>10</sup> Realidades relatadas por los niños de El Parral.

<sup>11</sup> Fotografía del mural tomada por un niño asistente al taller en Apéndice 7.

<sup>12</sup> Grutita se refiere a la Animita que se instaló para el niño.